



## Trabajo petrolero y desigualdades de género en Comodoro Rivadavia: reactualizaciones históricas<sup>1</sup>

Natalia Barrionuevo<sup>2</sup>

### Resumen

Este artículo se desprende de una investigación etnográfica que aborda las representaciones de las desigualdades de clase y género a partir del trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia (Chubut, Patagonia Argentina). El mismo fue desde siempre, en la Capital Nacional del Petróleo, una fuente diferencial de construcción identitaria. En tiempos de la estatal YPF, la amplia cobertura social que la empresa brindaba a sus trabajadores causaba recelos entre aquellos que no eran parte de los campamentos. A partir del último *boom* de la actividad, registrado en la última década, son los elevados salarios los que generan resquemores en la clase media local que moviliza recursos culturales para distinguirse de sectores populares con amplio poder adquisitivo. Actualmente, la ciudad aparece caracterizada a partir de un fuerte desacople entre capital económico y capital cultural, encarnado en los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus mujeres. El desprecio de clase entre grupos se reconvierte en desprecio de género, al aparecer esta última frontera enfatizada por sobre la primera, tanto al interior de los yacimientos como en la ciudad, por hombres y mujeres petrolero-as y no petroleros-as. En este trabajo nos proponemos reconstruir desigualdades históricamente emparentadas –a nivel local- a la industria petrolera, reparando en las formas en que se actualizan en contextos recientes de post-privatización de YPF. Se trata, como veremos, de desigualdades persistentes en una configuración particular que articula determinación (una comunidad patagónica históricamente petrolera y masculina) y contingencia (el boom y las nuevas formas de pensar el trabajo, las relaciones de clase y las construcciones de género).

### Palabras clave

trabajo petrolero – desigualdades – género – Comodoro Rivadavia

### Oil work and gender inequalities in Comodoro Rivadavia: historical updates

### Abstract

This article is part of an ethnographic research that addresses the representations of inequalities of class and gender derived from oil work in Comodoro Rivadavia (Chubut, Patagonia Argentina). Since ever, it was -in the National Capital of Oil- a differential source of identity construction. In times of the state YPF, the broad social benefits that the company offered its workers caused suspicion among those who were not part of the camps. Since the last boom recorded in the last decade, the oil workers' high salaries generate resentment in the local middle class that mobilizes cultural resources to distinguish itself from popular sectors with large consumption power. Currently, the city is characterized by a strong decoupling between economic capital and cultural capital, embodied in the lower-level oil workers and their wives. Class contempt between groups is reconverted into gender contempt, appearing this last frontier emphasized over the first, both within fields and in the city, by

<sup>1</sup> En su versión original este trabajo fue elaborado para ser presentado en el VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo (Buenos Aires, 3 al 5 de agosto de 2016).

<sup>2</sup> Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB).

barrionuevonatalia.s@gmail.com

men and women related to oil work and not. In this paper we propose to reconstruct local inequalities historically related to the oil industry, considering the ways that are updated in recent contexts of post-privatization of YPF. They are, as we shall see, persistent inequalities in a particular configuration that articulates determination (a historically oil and male Patagonian community) and contingency (the boom and new ways of thinking work, class relations and gender constructions).

**Key words**

oil work – gender – inequalities – Comodoro Rivadavia.

## Introducción

Comodoro Rivadavia, ubicada sobre la costa de la provincia del Chubut a escasos kilómetros de la frontera santacruceña, es una de las ciudades más importantes de la Patagonia Argentina. Posee una población estimada por distintas organizaciones civiles y educativas, e incluso por los gobiernos municipal y provincial, de hasta 300.000 habitantes; aunque sin datos oficiales que lo confirmen a raíz de la impugnación local de la medición del último censo.<sup>3</sup>

Desde su fundación, en 1901, fue un centro de atracción poblacional vinculado con la existencia de oportunidades laborales. Se trata de una localidad que nació y se desarrolló a la luz de la industria petrolera; que le imprimió su dinámica primero a partir de la presencia de la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y en la actualidad desde la explotación por medio de concesiones a empresas operadoras multinacionales.

YPF fue fundada en 1922 y tuvo en Comodoro uno de los principales yacimientos, hasta que –a raíz de las reformas neoliberales- fuera privatizada a comienzos de la década de 1990 generando desocupación a la vez que impactando en los lazos de cohesión social. La petrolera estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en símbolos y valores que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad *ypefiana* (von Storch, 2005).

En la última década Comodoro vivió un *boom*<sup>4</sup> de su principal actividad económica, que se comporta cíclicamente a la par de los vaivenes del capitalismo mundial. El cambio en las condiciones económicas nacionales a partir de la salida de

<sup>3</sup> De acuerdo a los datos arrojados por el censo nacional 2010 del INDEC, el departamento Escalante – al que pertenece la ciudad- tiene 186.583 habitantes y es uno de los más densamente poblados de la provincia a la vez que uno de los que más se expandieron en relación al censo anterior del año 2001 (con un crecimiento del 29,9%). Comodoro Rivadavia, de acuerdo a la misma fuente, tiene una población de 177.038 habitantes.

<sup>4</sup> Con la baja del crudo a nivel internacional en 2009, por la crisis financiera mundial, la actividad petrolera comenzó a transitar una fase de estancamiento (o “meseta”) que siguió al “boom” propiamente dicho. No obstante, a los fines de esta investigación –es decir, la reconstrucción de un proceso local de profundización de la percepción de la desigualdad, más allá de los indicadores económicos- el *boom* se extiende hasta 2014. Actualmente, y de acuerdo a los momentos cíclicos que caracterizan a esta actividad económica, la industria atraviesa una crisis. En 2015 el precio del barril cayó un 41%, en relación al año anterior; y según la Agencia Internacional de Energía los precios continuarán bajos durante todo 2016. Ante ese panorama, se registran baja de equipos y retiros obligados; mientras que los gremios petroleros –apoyados por el gobierno municipal y el gobierno provincial- buscan consensuar programas con las operadoras para evitar despidos.

la convertibilidad en 2002, derivó en una favorable coyuntura cambiaria y favoreció a las actividades extractivas y exportables como el petróleo, que tuvo un ciclo de expansión en la explotación entre 2004 y 2008. Ello sumado a los récords históricos en el precio del crudo, provocó un buen momento de la industria petrolera traducible en la reactivación de la ciudad y la región; con el crecimiento de ventas, la apertura de nuevos comercios y el aumento de las operaciones inmobiliarias y del parque automotor, además de un considerable alza en el costo de vida, las mayores tasas de sobreocupación del país y la llegada de muchos migrantes atraídos por las oportunidades laborales.

No obstante, la marginalidad y la pobreza conforman la “otra cara” de una ciudad colapsada por su crecimiento, con una demanda no cubierta de infraestructura y servicios sociales, inseguridad creciente e incontables tomas de tierras (Bachiller, 2015). El carácter monodependiente de la estructura económica regional y el carácter cíclico de la actividad hacen de los *booms* meras fases ascendentes. Eso, sumado a las políticas de flexibilización laboral de los años ‘90, provoca que la estabilidad laboral de los empleados del sector sea endeble. Si bien los salarios de los trabajadores petroleros se incrementaron considerablemente en los últimos años, superando la media del resto de los trabajadores argentinos, eso no se tradujo en una mejora de las condiciones de trabajo, muy por el contrario.<sup>5</sup>

En la ciudad considerada capital nacional del petróleo por haber sido sede del descubrimiento en 1907, no existía el término “petrolero” como categoría relevante de identificación hasta luego de la privatización de YPF. En tiempos de la petrolera estatal, la categoría “ypefiano” involucraba tanto a los petroleros como a los administrativos y los empleados de la vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales desarrollada para uso exclusivo de los miembros de la empresa; hoy desmantelada. Luego de la privatización a comienzos de la década del ‘90, la categoría “petrolero” comenzó a designar a los empleados de menor jerarquía de las compañías privadas (excluyendo a los empleados jerárquicos y los administrativos que desempeñan tareas en oficinas), que cumplen funciones en “el campo”, es decir en los pozos petroleros, y a quienes localmente se entiende como “nuevos ricos” (Baeza y Grimson, 2011).

Las desigualdades sociales no se sostienen sin consensos ideológicos que las naturalicen y legitimen, a través de –principalmente– instituciones socialmente reconocidas (Reygadas, 2008). A nivel general, nuestra investigación se propone reponer formas de percepción, clasificación y argumentación que naturalizan, cuestionan o resignifican la legitimación de las desigualdades de género en un contexto de desigualdades de clase. En ese sentido, cobra relevancia el análisis de procesos culturales que adquieren sentido por medio de un desacople entre el capital cultural y el capital económico. Los altos salarios de los trabajadores petroleros no se

<sup>5</sup> Ejemplo claro de ello es el mantenimiento de la jornada laboral de doce horas (existente desde la década de 1990), el trabajo en turnos rotativos (que ya se registraba en tiempos de YPF y perdura, afectando considerablemente los tiempos de descanso y ocio, como así también los tiempos familiares), los accidentes laborales que los trabajadores ocultan por temor a sanciones (mientras las empresas se jactan de tener miles de días sin accidentes) y los ritmos de trabajo impuestos por las máquinas.

corresponden con su distinción simbólica, y el consumo aparece como una de las formas de inclusión y diferenciación en una ciudad que constituiría un caso extremo de desacople (Baeza, 2009; Grimson, 2009).

Desde una perspectiva multidimensional (Reygadas, 2004), la desigualdad se construye a través de categorías que vinculan la posición social con otros atributos. Una de las categorías que aparece con fuerza en las clasificaciones de género en Comodoro Rivadavia es la de mujeres de petroleros “boca de pozo” (denominados así por desempeñarse en tareas vinculadas a la perforación, que constituyen aquellas de menor jerarquía), en correspondencia con el hombre petrolero, estereotipo del “macho comodorense”. Estas mujeres son la mayoría de las veces despreciadas por su “ignorancia” y otros aspectos culturales de su clase, cuestiones que se mantendrían pese a los altos ingresos.

Luego de presentar la propuesta teórico-metodológica de nuestro problema de investigación, nos focalizaremos en el desarrollo de un par categorial clave en la historia local: el de *ypefianos*/ no *ypefianos*, hoy reactualizado en petroleros/ no petroleros. Ello nos permitirá considerar al trabajo petrolero como diferenciador identitario a lo largo del tiempo, antes de reparar en el principio explicativo de nuestro caso de estudio: la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género. Nos interesa pensar en la persistencia de las desigualdades de género a lo largo de la historia centenaria de Comodoro Rivadavia, pero sin perder de vista que las mujeres disputan posiciones en los territorios masculinos que conforman la ciudad.

### Hacia un abordaje teórico-metodológico

Resumidamente, es la manifestación de cierto *habitus* de clase –definido desde Bourdieu (1997) como la forma en que las estructuras sociales se hacen cuerpo y mente de forma duradera, en consonancia con la posición que el agente ocupa en el espacio social- la que los sectores medios ponen en cuestión; impugnando fundamentalmente el derecho de los trabajadores petroleros y sus mujeres a “ganar lo que ganan” y “gastar como gastan”, invadiendo determinados espacios que –al decir de aquellos sectores- no les pertenecen. La impugnación moral a sus prácticas aparece fuertemente marcada por parte de grupos “establecidos” (Elias y Scotson, 2000)<sup>6</sup>, vinculados a la tradición *ypefiana* y/o de inmigración europea a la ciudad, que movilizan recursos simbólicos buscando reafirmar su hegemonía cultural en reiterados esfuerzos por crear distinción.

La hipótesis central de nuestra investigación es que el recelo que provoca en los sectores medios *establecidos* que sectores con menor capital cultural logren mayor solvencia económica, se reconvertiría en desprecio de género. Donde lo que les “incomoda” es la presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su

<sup>6</sup> Los trabajadores petroleros de menor jerarquía y sus mujeres son aquí considerados “outsiders” en tanto la de “recién llegados” es una categoría de fuerte imputación moral que no se relaciona directamente con el tiempo de residencia. Por otro lado, la categoría de “petroleros” es recién llegada frente a la de “ypefianos”.

comportamiento en espacios de consumo y de recreación, pero también por considerar a los hombres víctimas de las “caza-petroleros” (quienes buscarían ser “mantenidas”<sup>7</sup> ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles) (Baeza y Grimson, 2011).

Este imaginario nativo recuerda la idea de las “botineras” para los jugadores de fútbol, categoría que localmente es versionada como “borcegueras” a partir del calzado de trabajo de los hombres petroleros. A mediados de 2013 una joven empleada municipal me comenta que escuchó esa denominación en un programa de una radio local. Años antes, en 2009, un ingeniero que se desempañaba como inspector de una operadora en un yacimiento, nos dijo que los trabajadores “del pozo” son “enganchados” por las “caza-petroleros”; a quienes describió como mujeres separadas, con hijos, que buscan tomar como pareja a jóvenes petroleros. “Y entonces ves pibes jóvenes con hijos de 8 o 9 años”, explicó.

Nuestra propuesta es interrogarnos acerca de la construcción de la identidad femenina en una región donde la figura masculina es hegemónica en el mercado de trabajo, siendo los hombres petroleros los asalariados más numerosos fuera del sector servicios.<sup>8</sup> Entendemos así a las feminidades y masculinidades en términos de identidades relacionales que interactúan en múltiples arreglos institucionales que emergen en contextos históricos y sociales específicos (Faur, 2004). Siguiendo nuestras hipótesis iniciales, en las mujeres de los trabajadores petroleros se hallaría una doble subordinación: en relación a esos hombres y en relación a la sociedad *establecida*, por lo que en ellas recaería tanto el desprecio de clase como el de género.

Partimos de entender que el mencionado desacople entre capital económico y capital cultural, en el contexto específico de una ciudad petrolera y patagónica, reorganiza las relaciones de género y de clase; generando desigualdades sociales que son legitimadas en distintos grados según grupos y situaciones de interacción. En ese sentido, antes que un colectivo específico de actores, nos interesa analizar un proceso de reconfiguración de relaciones sociales.

La propuesta metodológica es “mirar a todos a través de todos”. Entendemos nuestro caso como un caso de (re)producción de fronteras sociales, donde es necesario producir “marcas” del otro en pos de promover cierta “legibilidad” por la que se lo ubica en determinado lugar del campo social. Es en este sentido que el

<sup>7</sup> Sostenemos que el corte de género en el mercado de trabajo local condiciona el acceso de las mujeres al capital económico, lo que hace que el matrimonio y las alianzas matrimoniales sean estrategias centrales en la distribución y circulación del mismo. De ahí que una de las representaciones sociales más fuertes que recae sobre estas mujeres sea la de “mantenidas”. Cierta vez, un grupo de mujeres “establecidas” nos comentó durante una cena en un restaurante de categoría de la ciudad y señalando a otra mesa, cómo “hay chicas lindas que andan con tipos petroleros gordos y feos por la billetera”. Esto llevaría, en determinados círculos de mujeres, a cierta competencia por esos hombres. En otra ocasión, una mujer venezolana esposa de un supervisor nos relató un tanto asombrada que las petroleras creen que “si te le estás acercando al marido es porque se lo vas a sacar”.

<sup>8</sup> De acuerdo con Palermo (2014) los trabajadores vinculados a la industria petrolera en la ciudad rondarían alrededor de 15.000 o 16.000, con lo cual la misma abarcaría entre el 20,3% o 21,6% de los trabajadores ocupados. De esa manera, el trabajo petrolero constituye la primera actividad laboral en términos económicos, seguida por la actividad comercial y la construcción; ambas dinamizadas en gran medida por la industria hidrocarburífera.

análisis propuesto es relacional, al buscar reparar en cada uno de los actores involucrados de modo integral, y pensándolos insertos en relaciones de fuerza dinámicas.

La metodología propuesta se enmarca en el enfoque cualitativo. Las principales técnicas empleadas en la recolección de datos son, además de la revisión bibliográfica y su análisis crítico, las observaciones y las entrevistas. La observación participante (Valles, 1998) resulta útil para el doble propósito de implicarse en actividades propias de la vida cotidiana de los grupos y las situaciones sociales en estudio, y observarlas de modo exhaustivo. Desde la doble condición de miembro y extraño, y un estado de alerta que busca captar aspectos culturales tácitos, es de gran importancia el registro de actividades, observaciones e introspecciones propias.

En similar camino, la realización de entrevistas en profundidad a mujeres y hombres petroleros y no petroleros posibilita la obtención de una porción relevante de datos; al permitirnos indagar acerca de las formas de identificación propias y de los otros que poseen, como así también los imaginarios sociales existentes en torno a cada grupo. Como forma particular de la entrevista, nos interesa la historia de vida en tanto herramienta que permite captar la dimensión procesual de nuestro problema de investigación; a partir de los relatos de trayectorias biográficas donde la interpretación de la propia dimensión experiencial por parte de los actores se pone de manifiesto.

Adicionalmente se lleva adelante un seguimiento de la prensa, los comentarios *on line* de sus lectores<sup>9</sup> y otros discursos públicos, con el fin de acceder a representaciones sociales acerca de la desigualdad. El análisis de noticias publicadas por los medios masivos de comunicación, como así también de los discursos de referentes políticos y sociales locales, posibilita la comprensión de ciertos significados legítimos en circulación. La intención no es conformar un corpus sistemático de análisis, ni ampliar desmedidamente el abordaje del problema, sino más bien abrir la mirada hacia las variadas formas que adoptan los discursos hegemónicos. En todos los casos, perseguimos la comprensión de mecanismos generales de funcionamiento de la sociedad más allá de la confección de muestras representativas de la población.

Basándonos en ese abordaje metodológico del problema, en este artículo buscaremos reconstruir las reactualizaciones históricas de las desigualdades de clase y género producidas por el trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia; además de profundizar en el fenómeno de la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género. Nos interesa reparar, de modo particular, en la articulación entre determinación y contingencia en el abordaje de desigualdades sociales persistentes.

<sup>9</sup> Los comentarios de lectores –que aquí se reproducen de modo textual– son una de las fuentes de nuestra etnografía, y pueden ser considerados en tanto uno de los espacios de participación que surgen en el escenario digital de la sociedad de la información (Montanari y Schargorodsky, 2013). En el marco de la Web 2.0, que brinda la posibilidad de interacción de una pluralidad de discursos, entendemos a nuestra muestra de comentarios de lectores –junto a Elizalde (2013)– sin pretensiones de exhaustividad ni representatividad; sino con el propósito de desplegar, a partir de una selección intencional, parte de las densidades ideológicas implicadas en la investigación. Es así como los comentarios en cuestión pueden graficar una tendencia mayor observada en otras fuentes, y volverse un lugar donde observar la circulación de algunos discursos reificados.

## De ypefianos y no ypefianos, y de petroleros-as y no petroleros-as

El trabajo petrolero funciona como uno de los lenguajes de la desigualdad social en Comodoro Rivadavia, a lo largo de su historia centenaria. Se trata de un modelo de desarrollo extractivo que fragmenta la cohesión social, en formas que a continuación reconstruiremos. Según Tilly (2000) las desigualdades persistentes son aquellas que perduran de una interacción social a la siguiente. Las desigualdades en las ventajas de las que gozan los seres humanos corresponden a diferencias categoriales antes que a diferencias individuales en atributos o desempeños. Para exponer las relaciones de desigualdad que nos ocupan, partimos del concepto de “pares categoriales” de ese autor, es decir, un límite socialmente significativo y por lo menos un lazo entre sitios a ambos lados de él. La noción alude a relaciones asimétricas a través de una línea divisoria socialmente reconocida, y habitualmente incompleta, que se reiteran en una variedad de situaciones. Como efecto, se da la exclusión desigual de cada red de los recursos controlados por la otra.

Los pares categoriales –la presentación de aquellos significativos a nivel local en relación a los objetivos del presente trabajo será la forma en que se estructurará este apartado- se institucionalizan de modo jerárquico en varias organizaciones dando lugar a la desigualdad persistente. La misma surge “porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor resuelven problemas organizacionales acuciantes por medio de distinciones categoriales. Inadvertidamente o no, establecen sistemas de cierre, exclusión y control sociales. Muchas partes –no todas poderosas, y algunas incluso víctimas de la explotación- adquieren luego interés en esas soluciones” (Tilly, 2000: 21).

Hay un límite compartido por unos, entonces, que los distingue de otros excluidos de ese límite, a la vez que los relaciona. Unos y otros adquieren cualidades distintivas por medio del trabajo categorial, y a través de los pares categoriales los grupos se representan mutuamente por medio de etiquetas, atribuciones, explicaciones de comportamientos e historias sobre la diferencia, llegando a producir estigmas que son las formas más dramáticas de categorización. Una vez vigentes, las creencias categoriales justifican, fortalecen y condicionan la interacción.

A nivel local, los trabajadores petroleros y sus parejas mujeres son definidos a partir de la sociedad comodoreña no-petrolera, vínculo históricamente cruzado por el conflicto, y de modo especial en relación a los sectores medios que los desprecian. El recelo hacia ellos en torno a la diferencia siempre estuvo; primero marcada por los beneficios sociales que brindaba YPF, y en contextos más recientes de post-privatización y boom de la actividad por los elevados salarios.<sup>10</sup> Como sostienen Baeza y Grimson (2011), los *ypefianos* fueron configurando en Comodoro Rivadavia un sector que tuvo posibilidades de movilidad social ascendente intergeneracional. Y

<sup>10</sup> Los elevados salarios de los trabajadores del sector generan el habitual discurso de aquellos externos que sostiene que “no todos somos petroleros”, en protesta por el elevado costo de vida y la inflación de precios que se le adjudica a los primeros. Mientras estos y sus mujeres suelen responder con la idea de lo sacrificado del trabajo, en medio de la meseta patagónica y un clima hostil, afirmando que la paga es justa y acorde a aquel.

ese goce diferencial de beneficios sociales es lo que, a la vez, en gran medida marcó la fractura –no exenta de conflictividad y estigmatizaciones mutuas- entre *ypefianos* y *no ypefianos*; hoy reactualizada y resignificada de nuevas formas que reconstruiremos luego en petroleros/ no petroleros.

La esposa de un trabajador despedido en tiempos de la privatización, nos cuenta que de un lado del cerro Chenque<sup>11</sup> era YPF, y del otro era Comodoro; aludiendo a la distinción entre campamento/ pueblo e *ypefianos*/ no *ypefianos*.<sup>12</sup> En conceptos de Lamont y Molnár (2002) se trata de límites sociales, en tanto formas objetivadas de diferencias sociales expresadas en el acceso y la distribución desigual de recursos y oportunidades. En el trazado espacial de la ciudad el área de explotación petrolera (tanto estatal como privada) se ubicó en la zona norte de la ciudad, en campamentos casi autosuficientes administrados por las propias compañías. Por fuera se ubicaba el llamado “pueblo de Comodoro”, el viejo casco urbano de la ciudad fundado en 1901 que poseía sus propios órganos de conducción política. Así se identificaban núcleos de población bien diferenciados con niveles de autonomía relativa (Cabral Marques, 2011).

Las categorías, entendidas como productos de la interacción social, trazan lazos entre sitios a ambos lados del límite, coordinando de algún modo la vida social. Esta desigualdad categorial fundante en la historia de Comodoro aparece bajo la diferenciación “pueblo”/ campamento.<sup>13</sup> El recelo hacia los *ypefianos* en torno a la diferencia se hacía notar, como indica Rubén: “hubo muchos sirvenguenzas y vagos en la YPF Estatal y solo se acomodaban Ellos, en general todos Norteños, habían formado como una Elite con todo pago y gratis a costa del resto de la población...”.

<sup>11</sup> El cerro Chenque es una formación geográfica de tipo meseta de 212 metros sobre el nivel del mar, que -localizado sobre la ruta nacional número 3- divide a la ciudad en las zonas norte y sur.

<sup>12</sup> Cabe aclarar que dentro de la categoría “*ypefianos*” también existieron “capas” de diferenciaciones vinculadas, principalmente, a la jerarquía laboral y su sistema de prestigios. Esas distinciones se tradujeron en espacios de residencia segmentados en el diseño urbano del campamento central en Km 3, con zonas residenciales diferenciales para profesionales, empleados administrativos y de rango intermedio, y obreros. Para un tratamiento ampliado del tema, puede consultarse Cabral Marques (2008), quien también señala fronteras físicas y simbólicas entre empleados y obreros por medio de clubes deportivos y sociales diferenciales, y distinciones entre trabajadores solteros y con grupos familiares constituidos plasmadas en el tipo de vivienda. Según el autor, las jerarquías laborales se traducían así en jerarquías sociales que habilitaban o no la participación en determinadas esferas de sociabilidad, dando origen a estigmatizaciones diversas, como las que en algunos períodos los trabajadores europeos construyeron en torno a los migrantes internos del noroeste argentino.

<sup>13</sup> De acuerdo a Bachiller y otros (2015), la percepción local del territorio urbano estuvo ligada con un eje de referencia norte-sur que responde a la topografía local (con el cerro Chenque como divisor, como ya se señaló) y los modos en que históricamente se ocupó el suelo. Para estos autores, la diferenciación pueblo/ campamento implica por un lado, un centro con la grilla como patrón de urbanización en torno a un área cívica; y por el otro, un patrón de crecimiento fragmentado espacial y socialmente alrededor de los primeros pozos petrolíferos. La urbanización de la ciudad no estuvo exenta de cuestiones morales que –a partir de representaciones dominantes- identifican a la zona norte con la planificación *ypefiana*-empresarial construida bajo las ideas de orden, familia, educación y religión. Allí hay una fuerte conexión entre la identidad laboral y la identidad barrial. La zona sur, en cambio, aparece míticamente vinculada a la anomia y el descontrol; con prostíbulos ubicados en el centro de la ciudad. Estas distinciones poseen un carácter performativo y se acentúan en la actualidad.



(Comentario on-line a la nota “Cretini recibió a los ex ypefianos”, Diario El Patagónico, 13 de septiembre de 2012)

Pero más allá de esa distinción, o pesar de ella, Rosa -esposa de un ex *ypefiano*- sostuvo que con la privatización “la fiesta se le terminó a todos”: “En aquel tiempo íbamos todos los años de vacaciones al norte, nosotros recorrimos el país gracias a YPF. Teníamos muchas facilidades para hacerlo, hoteles, pasajes. Y mi marido tenía un mes de vacaciones, todo enero. A los chicos los llevábamos de punta en blanco para allá, porque antes de viajar les comprábamos mucha ropa, por eso los comerciantes también se vieron perjudicados por la privatización”. (Entrevista realizada el 22 de mayo de 2013)

Esa misma mujer explica que las familias vinculadas a YPF eran “una clase acomodada sin reconocimiento”, porque sólo las capas altas comodorenses podían vivir de la forma en que ellos lo hacían. “El resentimiento existía, la gente decía cosas, pero había que estar como mi marido 36 días en el campo sacando petróleo para todo el país. A las esposas nos decían las viudas alegres, porque estábamos siempre solas, pero nunca tristes”.

La idea de las viudas aparece nuevamente en los días en que la privatización de YPF era discutida y aprobada en el Congreso Nacional, esta vez para referirse a los *ypefianos* como “las viudas de Mosconi”.<sup>14</sup> En ese entonces, y frente a las movilizaciones que buscaban defender los puestos laborales y la propiedad estatal de la empresa, los *ypefianos* se vieron marchando solos, sin el acompañamiento de una comunidad que indiferente les daba la espalda, con miradas de recelo ante la serie de privilegios que ser *ypefiano* había significado (básicamente toda la red de instituciones de salud, educativas y recreativas al servicio de los trabajadores: descuentos en compras en proveedurías propias, acceso a la vivienda, atención sanitaria, etc., condensados en el título de “mimados del Estado”). Se trata de disputas sociales históricas, latiendo al ritmo del petróleo y configurando “dos ciudades en una” (Palermo, 2014: 426).

Entre “*ypefiano*” y “*petrolero*” podemos trazar una línea histórico- cultural, aunque no exenta de conflictos. Si “*ypefiano*” comporta -aún hoy- sentidos asociados a la inclusión, lo comunitario, el desarrollo nacional y la soberanía<sup>15</sup>; “*petrolero*” soporta sentidos ligados a la exclusión y las diferencias sociales. Vinculamos esto a procesos más amplios de reconfiguración de las políticas de individuación en contextos contemporáneos de modernización, donde aquellas aparecen sostenidas en aparatos ideológicos que construyen sujetos individuales concebidos como activos y responsables (contra el desempleo, por ejemplo). Las políticas públicas y sociales piden a los individuos que se aseguren por sí mismos contra el riesgo y puedan

<sup>14</sup> YPF también consideraba a las viudas de los obreros del yacimiento (algunos fallecidos en accidentes de trabajo) dentro de una categoría. En 1922 el General Mosconi, director de la empresa, creó una ocupación para ellas, la de ser encargadas de la limpieza y el cuidado de los baños públicos, asegurándoles vivienda e ingresos. (Ciselli, 2002)

<sup>15</sup> Al respecto se puede consultar nuestra tesis de Licenciatura en Comunicación Social (FHCS-UNPSJB), en coautoría con Laura Contreras: “Del Día del Petróleo Nacional al Día Nacional del Petróleo en propagandas y publicidades gráficas comodorenses de YPF. YPF, YPF S.A. y Repsol YPF frente al Aniversario del Descubrimiento del Petróleo” (2009, inédita).

prever ciertas contingencias, aunque tengan recursos desiguales para protegerse. Ya no es la sociedad la que los protege e integra. En el contexto neoliberal emergen las políticas de individuación, que reorientan la relación entre Estado y sociedad, y convierten a los beneficiarios de políticas sociales en deudores (ya no es la sociedad la que está en deuda con los desfavorecidos) (Merklen, 2013).

El actor social autodenominado “petrolero” es producto de la fragmentación empresaria post-YPF: si los *ypefianos* conformaban un “nosotros” anclado en los intereses de una empresa, los petroleros anclan su identidad laboral en una rama de la industria. Eso permite una alta rotación entre empresas, buscando mejores condiciones laborales, que se han visto deterioradas en relación a los derechos laborales conquistados por los *ypefianos*, además de la estabilidad laboral de la que estos últimos gozaban. Si para los *ypefianos* trabajar en la empresa estatal era un fin, para los trabajadores petroleros las empresas son un medio (Palermo, 2014). Un medio que asegura el hoy frente a un futuro incierto<sup>16</sup>, construido a partir de discursos sociales extendidos que sostienen que “el petróleo se va a acabar” y que “nacimos y moriremos como un campamento”, en el marco de una duración acelerada de la realidad (Tonetti, 2010).

Si bien los antiguos *ypefianos* y los trabajadores petroleros actuales comparten similares niveles de escolarización (esto es, no eran ni son profesionales), “la inexistencia de categorías previas en el caso de los primeros, sumado a la presencia de políticas de bienestar emanadas desde la empresa estatal, dio origen a una movilidad categorial clasificatoria vinculada a cierta movilidad social ascendente. En cambio, la situación de los actuales petroleros, estaría mostrando una persistencia de las desigualdades iniciales a pesar de los altos ingresos salariales.” (Baeza y Grimson, 2011: 359)<sup>17</sup>

Las posibilidades sociales y económicas que ofreció y ofrece el trabajo en el petróleo, no son acompañadas por formas correlativas de reconocimiento social en un contexto signado por el desacople entre capital económico y cultural. Sus empleados, más aún aquellos de baja jerarquía, son grupos desprestigiados históricamente a nivel local. Se trata de desigualdades persistentes que se retraducen en nuevos contextos, dando lugar a una configuración particular que actualiza la articulación entre determinación (sentidos de una comunidad patagónica históricamente petrolera y masculina sedimentados comunitariamente) y contingencia (el boom y las nuevas formas de pensar el trabajo, las relaciones de clase y las construcciones de género). Así encontramos experiencias desigualmente compartidas (entre clases, grupos étnicos, géneros y generaciones) en un marco histórico entendido como cambio a la vez que reproducción. En el próximo apartado ahondaremos en las formas de estigmatización que recaen sobre los trabajadores petroleros, enfocándonos particularmente en sus mujeres.

<sup>16</sup> Esto en un contexto más amplio de desestructuración del mundo laboral en el capitalismo tardío, que trae consecuencias personales (Sennett, 2009).

<sup>17</sup> Traducción propia.

## Desprecio de clase reconvertido en desprecio de género

El género es otro de los lenguajes en los que se manifiestan las desigualdades sociales a partir del trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia, junto al de la clase y las moralidades que encarnan –con fuerza– en las prácticas de consumo y sus sentidos; todos temas de nuestra investigación. Aquí, particularmente, interesa ahondar en el principio explicativo de la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género para luego considerar históricamente a las desigualdades de género a nivel local.

En nuestros días tanto los trabajadores petroleros como las mujeres con las que entablan relaciones son despreciados por las clases medias comodorenses.<sup>18</sup> Molesta la movilidad social que protagonizan y que se salgan de los lugares socialmente asignados. Los *establecidos* parecen no soportar el crecimiento de sectores históricamente relegados, ni la amenaza de sus privilegios. Pero ocurre que las acciones masculinas (y todo aquello que resulta “molesto”) suelen ser en última instancia justificadas señalando a los hombres como víctimas de sus mujeres. Asignándoles a ellas, además, toda una serie de características negativas en relación a ellos.

Así, en el trabajo de campo aparece de modo reiterado la acusación de infidelidad, cuando en ese aspecto las acciones masculinas son justificadas y hasta se cree motivadas por mujeres que no se cuidan estéticamente (se las suele llamar “gordas”<sup>19</sup>) ni se ocupan de sus obligaciones domésticas. Otras representaciones que cobran mucha fuerza son las de malas amas de casa y malas madres. Abundan relatos de cómo estas mujeres no son capaces de prepararle las viandas al marido para que lleve al trabajo, y cómo sus hijos crecen mal alimentados porque no les cocinan más que “panchos” y “patitas de pollo” congeladas. Ellas no estarían cumpliendo con sus mandatos establecidos, vistos como naturales. La condena moral hacia la supuesta desatención sobre todo de los hijos, es muy fuerte.

<sup>18</sup> En nuestra investigación también avanzamos hacia una definición de la clase media local, la población “establecida” que condena moralmente a los-as petrolero-as, cuya consideración se condensa en la representación de “negros con plata”. Sintéticamente, consideramos que es un grupo en construcción y cuyos límites de pertenencia están en definición permanente a partir de ciertos atributos que la definen. Entendemos a estos últimos como una combinación de particularidades locales culturalmente hegemónicas en habitus de clase: ocupaciones (manuales/ mentales), credenciales de antigüedad (condensadas en “nacidos y criados”), adscripción a las tradiciones *ypefiana* y ferrocarrilera, zonas de residencia y ascendencia europea. Más que una clase media conformada, encontramos ciertos atributos en una temporalidad dinámica a la vez que intentos de monopolizar recursos culturales, sociales y materiales, y volverlos hegemónicos; frente a la emergencia de sectores populares con alto poder adquisitivo que hace que el ingreso económico sea un valor relativo y deje de ser distintivo de por sí. Es por eso que hablamos de un proceso de “clase mediación”, ante la ausencia local de un status de clase construido históricamente (ya que el que estaba en construcción se desarticuló a comienzos de la década de 1990 con la privatización de YPF).

<sup>19</sup> Pablo, quien trabaja desde los 21 años en la industria y en 2009 –con 30– se desempeñaba como maquinista en un yacimiento, dijo sobre las mujeres de petroleros: “¡Son todas gordas! Y dicen que no les alcanza para comer... ¡De qué se quejan si tienen los rollos así!”.

Encontramos en circulación social discursos y un sentido común androcéntrico<sup>20</sup>, encarnado incluso en las propias mujeres. El trabajo de campo nos muestra que las acciones masculinas son justificadas por las propias mujeres, que muchas veces reconocen motivar las infidelidades del marido al no arreglarse ni cuidarse estéticamente. En esas situaciones, y frente a confesiones de amigas del estilo “no aguanto más”, nuestra informante –ex pareja de un trabajador petrolero– les aconsejaba no separarse: “cómo va a quedarse sola con dos hijos varones (...) además él es un lindo tipo.” Similares relatos refieren al despecho de las mujeres de petroleros, que frente al engaño amoroso de sus maridos, mantienen relaciones casuales sin ningún tipo de reparo. Aquí ubicamos otro relato de esa misma mujer sobre otras teniendo sexo con strippers en un boliche queriendo repetir “lo que les hicieron los maridos al irse con otras”.

Los discursos androcéntricos aparecen repitiéndose otra vez, en la condena moral a las acciones de estas mujeres que tendrían un comportamiento sexual desinhibido propio de los hombres. Así es como mujeres y hombres petroleros elaboran representaciones sobre las primeras, que coinciden con aquellas valoraciones sociales dominantes sostenidas por los *establecidos* de Comodoro. La crítica a los hombres petroleros es así encubierta, quizá porque no se los puede despreciar abiertamente debido a que son quienes sostienen la actividad económica en la ciudad (Baeza, 2010).<sup>21</sup> Ocurre que muchos integrantes de esos grupos *establecidos* son comerciantes o rentistas que sacan provecho de los elevados ingresos económicos de aquellos a quienes desprecian (véase también la contribución de Peters a este dossier). Pero quienes desprecian a esas mujeres son –además de aquellos sectores– también sus propias parejas.

De ello da cuenta el testimonio de una ex mujer de un petrolero referido a una conocida suya que sufría la violencia del marido empleado en la industria, que a su decir es el caso de muchas “mujeres sometidas” más. Mary nos contó, hacia fines de 2012, que el hombre sabe que está con él por la plata, y por eso la trata como la trata: es muy poco compañero y ella tiene que hacerle todo, incluso lavarle los pies cuando en esta época eso casi no existe. Y agregó que no es la única que sufre esto, que hay otras mujeres que soportan toda clase de maltratos por parte de los maridos; que las humillan, a veces les pegan, las tratan como sus sirvientas y algunas –a quienes les prohíben que sean gordas– dejan de comer, “mientras ellos son unas vacas”.

<sup>20</sup> El androcentrismo es entendido en esta investigación desde Bellucci (1992), quien afirma retomando a Bondar que se trata –según postulan los Estudios de la Mujer– de una construcción en la cual las mujeres son omitidas y excluidas como sujetos y productos de hechos y conocimientos; o incluidas de forma subordinada bajo parámetros masculinos.

<sup>21</sup> En un comentario a una noticia sobre el proyecto de construcción de un complejo habitacional para empleados petroleros jerárquicos por parte del sindicato que los representa, Gustavo dice: “Cuántos de ustedes tienen o trabajan un negocio donde el petrocca compra? Cuántos andan en un Astra 2008 porque el petrocca lo revolvió para comprarse una Journey? Cuántos de ustedes construyen o alquilan casas a jerárquicos? Cuántos juegan al pirata con la tuneada esposa del petrocca mientras el perejil se caga... de frío 16 horas por día? Cuántos Sirven el trago, reparten la baraja o hacen girar la ruleta alimentada por petrodólares? A-GRA-DE-CI-DOS deberían estar de tener la gallina de los huevos de oro!!!” (“Tierras para Petroleros Jerárquicos”, Diario *El Patagónico*, 5 de septiembre de 2012).

Comenta, además, que en esas familias petroleras hay escenas de gritos constantes, de las que se enteran todos los vecinos, y a veces los hijos adolescentes terminan agarrándose a las piñas con los padres. Las mujeres les perdonan varias veces infidelidades a los hombres. Y pasan su vida así, según ella porque son mujeres que sufrieron muchas carencias en su vida y ahora no pueden desprenderse de ese hombre porque las une lo material, se acostumbraron a un nivel de vida y no quieren perderlo, y los hombres les dicen "acá la plata la pongo yo, bancate esto, y esto, y esto".<sup>22</sup> También, al decir de Mary, es muy común que los maridos no dejen a las mujeres trabajar y que "les elijan las amistades".

En el trabajo de campo también encontramos una serie de autorepresentaciones de las esposas de los petroleros, en relación a ellos. En estas cuestiones se evidencia nuevamente el androcentrismo desde el cual tanto hombres como mujeres se posicionan, piensan, hablan y actúan. Algo reiterado en nuestros acercamientos a las mujeres, fueron las frases del estilo "ahora viene mi marido, podés hablar con él". Sin poder entender que el interés estaba en ellas, inmediatamente nos enviaban a hablar con los hombres, o nos daban referencias sobre dónde encontrarlos. Esto nos hace pensar quien es considerado como aquel que hace "lo importante" en estas familias.

Sostenemos, además, que el lenguaje de las mujeres de los petroleros está más impregnado del trabajo del hombre que el de otras. Tienen una forma de habla distinta, con palabras propias ("subió", "bajó"<sup>23</sup>, "chata" -en referencia a las camionetas de las empresas en las que suelen moverse los empleados de mandos intermedios-, etc.). Muchas veces se definen a partir de ellos, tal es el caso -por ejemplo- de las "Dragonas".

No podemos desconocer que en la realidad comodorense retratada muchos de los sentidos hegemónicos son masculinos. Y como sostiene Baeza (2010), las miradas de estigma que dirigen las clases medias hacia los petroleros, concentradas en sus mujeres, son reproducidas al interior del mundo petrolero por los propios hombres, enfatizando la frontera de género por sobre la de clase. En el año 2009, al comentar nuestro trabajo al encargado de Recursos Humanos de una empresa de servicios petroleros, el hombre oriundo de Buenos Aires y de alrededor de 50 años dijo: "¿Una investigación sobre las esposas de los trabajadores petroleros? ¿Qué? ¿Las vas a educar?".

Palermo (2015) relata -a partir de su trabajo de campo con petroleros en Comodoro- la importancia de las demostraciones de hombría (como ser, ocultar los

<sup>22</sup> Esto mismo sostuvo, aunque desde otro lugar, Alejandra Valencia; trabajadora social que se desempeñó en la Dirección de Género de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, brindando prevención y asistencia de la violencia contra la mujer. Un alto porcentaje de los maridos de las mujeres a las que allí asisten se desempeñan en el ámbito petrolero, y Alejandra destacó la "violencia económica" al interior de estas familias. (Entrevista a Alejandra Valencia, realizada el 17 de enero de 2014).

<sup>23</sup> En la ciudad es frecuente el empleo de la metáfora arriba/ abajo para designar la meseta (donde suelen ubicarse los yacimientos)/ la costa (donde está la ciudad). Así, es usual decir y escuchar que los hombres "suben" y "bajan", en alusión a sus viajes de trabajo a los pozos petrolíferos. Se trata, en términos de Johnson y Lakoff (1995), de metáforas orientacionales vinculadas a lo espacial con base en la experiencia física y cultural.

accidentes de trabajo cotidianos), las exposiciones de fortaleza (como resolver sin preguntar o no interrumpir nunca el trabajo, buscando obtener cierto honor en la esfera de producción) y los rituales de iniciación, es decir, las frecuentes bromas con connotaciones sexuales (aunque no siempre de este tinte) dirigidas a los trabajadores ingresantes.<sup>24</sup>

El autor encuentra (véase Palermo en este dossier), además, una relación entre la masculinidad, las políticas empresarias y la disciplina fabril, en un proceso que moldea un “sujeto fabril-petrolero-masculino” acorde a los intereses de la producción. La relación de explotación es así potenciada a partir de una construcción jerarquizada de género, con códigos masculinos, donde las jefaturas marcan cómo se hace el trabajo (“como hombres”). El petróleo es una tarea de hombres y la feminidad está fuera del espacio de producción. Los pozos están lejos de la ciudad, del hogar, del matrimonio y la paternidad.

La comunidad petrolera no deja de ser masculina, y las mujeres de esa comunidad también. La masculinidad, entonces, funciona localmente (de manera más o menos hegemónica, con sus grietas) como un encuadre discursivo histórico general, que hace que aún hoy las desigualdades de clase sigan retraduciéndose en desigualdades de género.

### Desigualdades de género persistentes

La comunidad *ypefiana*, que marcó los primeros tiempos de la ciudad y de la que aún quedan resabios, se manifestó fuertemente en lazos afectivos entre los trabajadores y la empresa; que transcendía el marco laboral abarcando todos los detalles de la vida cotidiana (von Storch, 2005). Siguiendo a Cabral Marques (2007), adoptó la forma de una colectividad de común destino entre los trabajadores, el Estado y la empresa; integrada a los parámetros de la nación. Dentro de las políticas empresarias, la familia *ypefiana* era un pilar esencial donde se forjaba un tipo ideal de trabajador a la vez que el lugar donde se lo reclutaba (Palermo, 2015).

En esa comunidad moral fuertemente regulada por el Estado, las políticas sociales de YPF se interesaban predominantemente por los hombres mientras las mujeres eran consideradas de acuerdo al modelo de madres-esposas (Crespo, 2009a y Crespo, 2009b).<sup>25</sup> Relegadas a la esfera doméstica y de cuidado, sus tareas se

<sup>24</sup> Se puede afirmar que es un secreto a voces, y no tanto frente al estado público que han tomado unos pocos casos, la existencia de violaciones sexuales entre hombres al interior de los yacimientos. Por otro lado, en enero de 2016, la esposa de un supervisor de una operadora petrolera asegura saber por él que en el último año se produjeron tres muertes al interior de yacimientos que se jactan de tener “riesgo cero” en sus políticas de seguridad del trabajo; y que se trataría -en todos los casos- de trabajadores con menos de seis meses de antigüedad que fallecieron producto de accidentes en esas “bromas bautismales”. Estos eventos no salieron a la luz, según la mujer, porque las empresas “tapan todo y lo arreglan pagándoles un monto de dinero a las viuditas” (véase también el trabajo de Paris en este dossier).

<sup>25</sup> Crespo relata el caso de la bonificación por maternidad, que comienza a pagarse en 1929 como complemento a la de paternidad instaurada en 1924. La misma se hacía efectiva por cada parto de las esposas de los empleados, siempre y cuando el marido tuviera un desempeño laboral calificado como “muy bueno”. Esto lleva a la autora a afirmar que las reformas *ypefianas* ligadas a la maternidad

vinculaban a la reproducción de la fuerza de trabajo en el marco de la cultura minera.<sup>26</sup> El nacionalismo integral de la comunidad *ypefiana*, que puede sintetizarse en la máxima “Dios, patria y hogar”, queda representado en la mujer “más bella”, fuertemente estereotipada y encaminada al casamiento. Así lo muestra, por ejemplo, la considerable producción académica en torno a las reinas de belleza del petróleo (Crespo, 2009c). Ese modelo de belleza se encarnaba primero en las mujeres europeas cuyos maridos trabajaban en la empresa en los tiempos *mosconianos*, y luego en las mujeres del noroeste argentino.

Debido a la amenaza que representaban las influencias anarquistas y comunistas de aquellos primeros trabajadores europeos, la empresa consideró la política de recambio de personal. Así a partir de 1930 se produjo una fuerte migración interna, con familias provenientes de Catamarca y La Rioja, en sintonía con el afán nacionalista y la tradición católica, además de tratarse de una masa obrera escasamente organizada y politizada que podía responder mejor a los intereses *ypefianos*.

Luego de la privatización de YPF<sup>27</sup>, las mujeres de los “petroleros” construyen e integran actualmente una comunidad moral (a caballo de una comunidad moral histórica, culturalmente consolidada) sin la presencia del Estado regulador; con consumos, estéticas y comportamientos diferentes que no parecen encajar con los modelos de las europeas ni las norteñas anteriores. Estas reflexiones conducen a considerar si “las petroleras” estarían trastocando de algún modo la tradicional diferenciación de esferas: los hombres en el dominio público; las mujeres, en el privado.

fueron más una protección paternalista que la realización de derechos maternales. Es decir que si bien las mujeres empiezan a ser consideradas, la política de la empresa reforzaba su subordinación a los maridos y su autoridad como jefes de familia (Crespo, 2009a).

En otro trabajo -referido al protagonismo de las mujeres en los usos del pasado en los festejos por los cien años de las ciudades de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, como así también en la conmemoración del centenario del descubrimiento del petróleo en un contexto de postprivatización de YPF-, Crespo (2009b) sugiere que ellas dan cuenta de las trayectorias de los egos masculinos y se ubican en el rol de garantizar su reproducción. Las mujeres exaltan el papel que tuvieron en el pasado en las tareas domésticas y de cuidado, como también un culto a la maternidad que les significó formas de inclusión social. La autora alude a una articulación entre mujer, maternidad, familia, historia y nación.

<sup>26</sup> Esto no excluye que tempranamente las mujeres hayan sido incorporadas como asalariadas a las empresas petroleras de la ciudad, pero lo hacían en trabajos que por sus características eran extensivos de los domésticos. Entre 1919 y 1945 principalmente las más jóvenes eran ocupadas en tareas de limpieza y cocina, como así también en oficinas y escuelas. Este empleo era entendido como la fase transicional entre el trabajo doméstico en la casa de los padres y el matrimonio, y mientras duraba sometía las mujeres a esa doble jornada. Luego del ascenso del peronismo surgieron para ellas nuevas oportunidades en viejas ocupaciones masculinas, como ser en puestos de telefonistas y enfermeras (Ciselli, 2002 y Ciselli, 2004).

<sup>27</sup> Aunque no hay estudios sobre cómo repercute en la formación de las identidades locales la reestatización de YPF en 2012, podemos afirmar que ese proceso no trajo nuevas realidades sociales para la ciudad petrolera ni mejoró sustancialmente las condiciones laborales de la mayoría de los trabajadores de la industria (que se siguen desempeñando en el ámbito privado).

## Mujeres disputando posiciones en territorios masculinos

Si bien muchas de ellas no trabajan (menos aún en época de bonanza económica de la actividad petrolera),<sup>28</sup> y generalmente conforman familias numerosas casándose muy jóvenes (es decir, continúan reproduciendo el modelo de madres y esposas), ocupan el espacio público de formas cuestionadas por la sociedad comodoreña *establecida* y llevan adelante prácticas “privadas” que también son puestas en tela de juicio. De los principales mandatos sociales femeninos –uno, el de la mujer independiente, que trabaja y aboga por su realización personal; el otro, el de la mujer madre, ama de casa, ocupada en sus obligaciones domésticas-, ellas no cumplen con ninguno.

Las mujeres de petroleros salen de sus casas e invaden espacios que, para los sectores *establecidos*, no corresponden con su clase ni con su condición de mujer. En nuestra investigación encontramos una hipervisibilidad femenina en las esferas de consumo y recreación, a la par de su invisibilidad en el ámbito laboral. Por ejemplo, el caso del casino aparece en testimonios de empleados jerárquicos del sector. Los jefes de los trabajadores “boca de pozo” concurren a divertirse en ese espacio y se encuentran con las mujeres de aquellos hombres “sacrificados” gastándoles el sueldo mientras ellos trabajan en el campo. Se trata de un discurso moral construido y portado por los sectores medios, sostenido en un imaginario histórico-*ypefiano* que les sirve de trampolín y que incluso algunos sectores cercanos a la actividad petrolera replican, como vimos. Lo moral es el recurso que esos sectores movilizan para diferenciarse porque es lo que está en disputa.

Históricamente el rol de la mujer en el espacio comodoreño se construyó en base a relaciones de poder patriarcales, que –a través de políticas sociales de YPF- les asignaban roles determinados: ser esposas subordinadas a los maridos, o madres e hijas de *ypefianos*. Comodoro Rivadavia aparece así como una ciudad masculina, con ámbitos públicos y laborales dominados por hombres que allí construían sus identificaciones y obtenían derechos y reconocimiento social (Greilich, 2008).

En tiempos de YPF, como ya se señaló, las mujeres se incorporaron a las empresas petroleras en trabajos extensivos de los domésticos. Además, la petrolera estatal, a través del pago de bonificaciones por maternidad y de protección a la viudez, contribuyó a reforzar la autoridad masculina como jefe del hogar. Esto no excluye la contemplación del contexto histórico mundial donde el feminismo de entreguerra de la “primera ola” cobró vida en movimientos de mujeres que reivindicaron cuestiones como el derecho al voto y la educación profesional. Comodoro Rivadavia no estuvo ajena a estos reclamos, que encontraron eco en las sociedades de damas de beneficencia (Crespo, 2009a).

<sup>28</sup> Algunos trabajos académicos (González, 2006), como así también una entrevista a delegados sindicales en 2012, muestran que esta situación se revierte cuando la característica cíclica propia de la industria de hidrocarburos marca momentos de crisis, los hombres quedan desempleados (o en inactividad por la “paralización de equipos”) y las mujeres deben salir a trabajar. Al respecto, también puede consultarse: “En Comodoro el 54,5% de las mujeres en edad laboral no está trabajando”, *El Patagónico*, 23 de junio de 2015.



La conducta de esas “damas” se ajustaba a la moral vigente, al ser socialmente consideradas de forma positiva como un modelo a imitar, pero –de acuerdo a la clasificación de la época- también había otras mujeres menos decorosas. Infeld (2009) historiza las desigualdades de género a nivel local entre 1929 y 1944 a partir de considerar la división entre mujeres decentes y prostitutas, a nivel de las representaciones y las políticas públicas, traducida en formas estatales de control social. En el límite entre ellas estaban ubicadas las mujeres de dudosa moralidad, justificando y reforzando esos controles. Durante el período estudiado por la autora, las mujeres consideradas peligrosas por el Estado municipal eran aquellas pobres, prostitutas e inmigrantes.

El ideal femenino valorado socialmente correspondía al de la mujer madre, “subsumida a la autoridad patriarcal privada del marido y pública del Estado, y que sólo ejercía su poder en el ámbito doméstico sobre la niñez, por medio de la educación”. (Infeld, 2009: 82) Esta era la imagen femenina deseada en la Argentina de principios del siglo XX, donde el hombre ocupaba una posición dominante en la división sexual de la sociedad y el paternalismo público situaba a las mujeres en condición de minoridad.

En esa época el trabajo femenino “fue considerado como un factor que distraía dinero para las acciones municipales y, además, no esencial desde el punto de vista de los ingresos, es decir, complementario al de los hombres del hogar, fueran estos maridos, padres, hermanos mayores” (Infeld, 2009: 90). El trabajo masculino era preferido al femenino en el ámbito público y considerado superior, cuestión reflejada en las retribuciones salariales. El empleo femenino en servicio doméstico, en cambio, era plenamente aceptado.

La concepción sexista de las normas queda reflejada, para la autora, en dos ordenanzas que reglamentaron las actividades de mujeres prostitutas y de dudosa moral: la “Ordenanza sobre prostitución” y la “Ordenanza sobre Cafés y Despachos de Bebidas servidos o atendidos por mujeres”. Esta diferenciación de actividades del resto, establece a lo femenino como lo particular que necesita ser especificado, frente al universal masculino. En las ordenanzas municipales, no se impedía a los hombres enfermos ser clientes de prostíbulos, mientras que era la mujer quien debía someterse a los controles médicos periódicos que quedaban registrados en la libreta sanitaria. En esas disposiciones, el aparato genital femenino era innombrable, mientras que sobre los órganos sexuales masculinos se daban indicaciones precisas.

Por lo que concluye: “La moral sexual masculina aceptada en la ciudad se correspondía con la vigente en la Argentina de los años 1930 y principios de los 1940, por la que los hombres gozaban de una libertad sexual que si bien no era promocionada abiertamente por la moral oficial, tampoco era condenada. La fundamentación de esa libertad apeló también al argumento centrado en la homosexualidad, preocupación que comenzó a hacerse evidente al iniciar la década de 1940, mucho más en actividades con importantes concentraciones de población masculina como la militar y, en nuestro caso, la petrolera” (Infeld, 2009: 112).

Las desigualdades de género, entonces, aparecen emparentadas históricamente con la actividad petrolera, y reactualizadas de modos diversos en esta coyuntura. Cuando el paternalismo estatal desaparece, y la desregulación impregna

distintos aspectos de la vida otrora fuertemente normativizados, las mujeres salen de sus roles establecidos en los campamentos.<sup>29</sup> Comienzan a ser más visibles en el espacio público, a mostrarse. Eso produce incomodidad social, y la necesidad de disciplinar los cuerpos femeninos, al menos desde el discurso de los lugares asignados a recuperar.

A la vez, el modelo del varón-petrolero-proveedor (económico y sexual) está en crisis, aunque sin perder vigencia, en consonancia con transformaciones globales: los procesos de creciente individuación y autonomía de jóvenes y mujeres “debilitan el poder patriarcal provocando mayor inestabilidad temporal de la estructura familiar tradicional y mayor espacio para la expresión de opciones individuales alternativas” (Jelin, 1995: 412).

No obstante, la comunidad petrolera no deja de ser masculina y las mujeres de esa comunidad también. Rastreamos en los datos un proceso histórico de masculinización/ desfeminización de modo tal que nos permitan entender mejor cómo la relacionalidad perseguida hace a una configuración cultural específica (Grimson, 2011), es decir, cómo la heterogeneidad se articula en tramas simbólicas compartidas en este determinado contexto espacio-temporal.

El petróleo es un terreno de hombres (y de exaltación de la masculinidad), pero un terreno en el que las mujeres no dejan de intervenir y negociar posiciones, ya sea desde adentro o desde afuera. Respecto al primer caso, contamos con los testimonios de dos jóvenes mujeres, que se desempeñan profesionalmente en la industria en cuestiones medioambientales y de seguridad; dos áreas típicas donde suelen emplearse las mujeres. Una de ellas relató cómo en la primera empresa en la que se desempeñó no se sentía reconocida en tanto profesional, y que por ser mujer percibía un salario menor al de sus compañeros varones. Más de una vez reclamó aumentos al jefe, pero solía obtener por respuesta: “Pero nena, ¿vos no estás en pareja? ¿Él no trabaja?”.<sup>30</sup>

Respecto a cómo es trabajar con hombres, a quienes tiene que dictar capacitaciones, dice no haber tenido nunca problemas, pero sí reconoce que hay “una forma” de pararse enfrente, de hablar y de actuar: “una no tiene que reírse mucho”. Sin embargo, al cambiar de empresa tendría que empezar a ir “al campo” (a los yacimientos), lo que le provocaba cierto miedo e incertidumbre. Tanto ella, como la otra mujer a la que a continuación nos referimos, llamaron “monos” a los petroleros con los que trabajan, lo que nos remite a la idea de sujeto irracional/ animal con la que se los caracteriza.

La otra joven, a quien le tocó desempeñar funciones de supervisión de los “boca de pozo”, definió a estos como hombres de distintas edades que están perdidos: “tienen mucho tiempo para pensar, el 80% no terminó la escuela, no saben hablar, son drogadictos o alcohólicos, el día 15 se tomaron todo el sueldo y están

<sup>29</sup> Aunque algo que no escapa a nuestra atención, a modo de interrogante pero también de advertencia, es si la idea de mujeres integradas de la época *ypefiana* no constituirá un elemento más del mito. De todos modos, nos interesa ese imaginario “comunidad ypefiana” como regulador moral y cultural.

<sup>30</sup> Ver: “La brecha salarial entre hombres y mujeres llega en Comodoro al 46%”, *El Patagónico*, 13 de julio de 2015.

secos, tienen muchos hijos y muchas separaciones y son muy vagos, no quieren trabajar... Ni hablar de cuidar el ambiente". Cuenta que para trabajar con ellos hay que tener carácter y marcar límites desde el principio, "para que no te pasen por encima". Entonces siempre los enfrentó y les contestó "las cargadas", pero no pudo evitar que hasta el último día le silbaran y le miraran la cola al pasar (a pesar de que se ocupaba de ir a trabajar con ropa suelta y vieja).<sup>31</sup> Cuenta que, aunque no era su función, limpiaba la oficina y el baño (que era uno para todos) porque era "un asco, una mugre". Ella también cambió de empresa y en la actualidad trabaja en YPF, dando capacitaciones a los *company-men* (las máximas autoridades en el pozo en tanto representantes de la operadora que supervisan las tareas de las empresas contratistas y sus trabajadores). Pero ahí dice no tener problemas "porque es gente de otro nivel".

En la construcción jerarquizada de género que se da al interior de la industria, y se extiende de los yacimientos a la ciudad, el régimen heterosexista imperante redundante en prácticas laborales remuneradas que han sido institucionalizadas en un paradigma normativo que "regula la oferta y la demanda de acuerdo con fuertes disciplinamientos genéricos". (Barrón López, 2012: 201) Así el género encuentra expresión en el ámbito económico, convirtiéndose -siguiendo a la autora- en una lógica de mercado sumamente rentable. El petróleo es una tarea de hombres (los trabajadores petroleros no pueden no ser hombres) y lo femenino queda fuera del espacio de producción, alejado física y socialmente de él.

## Conclusiones

En este artículo mostramos algunos hallazgos de una investigación etnográfica que se interesa por las formas de legitimación de las desigualdades de género en un contexto de desigualdad de clase signado por el desacople extremo entre capital económico y capital cultural, producto del trabajo petrolero. En busca de reconstruir esas desigualdades, las presentamos en tanto reactualizaciones históricas que cobran sentido en la actualidad de la ciudad patagónica de Comodoro Rivadavia; dependiente económicamente de esa industria extractiva en un país no petrolero. Dimos cuenta del principio explicativo de nuestra investigación, la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género, para luego proponer posibles líneas interpretativas.

Identificamos que las desigualdades de género tienen presencia histórica en la ciudad a partir de la actividad petrolera, que favorece la inserción preferencial masculina en el mercado de trabajo, y que persisten en este nuevo contexto en una relación articulada entre determinación (un encuadre histórico discursivo general androcéntrico) y contingencia. Se trata de una nueva comunidad moral -a caballo de la *ypefiana*, donde imperaban los roles de mujeres hijas/ madres/ esposas de-: la comunidad "petrolera", donde las mujeres salen al espacio público-comercial,

<sup>31</sup> Como sostiene Barrón López (2012), esa mirada intimidante está habilitada socialmente solo a los hombres. Ver: "El acoso a las mujeres en el petróleo preocupa al gremio", *El Patagónico*, 6 de julio de 2015.

incumplen los mandatos sociales establecidos y adoptan nuevos consumos, estéticas y comportamientos.

A nivel local, la masculinidad constituye un marco interpretativo de sentido común, que incluso las propias mujeres ponen en juego. La frontera de género se remarca por sobre la de clase, y el modelo del varón-petrolero-proveedor sigue imperando; aunque con las mujeres disputando posiciones. A partir de la bibliografía existente, y luego de dar cuenta del rol de la mujer en la comunidad *ypefiana*, propusimos algunos lineamientos para entender ese papel en la sociedad post-privatización. Allí, el Estado deja de ocupar un lugar central como regulador del tiempo de trabajo y de ocio, y el consumo comienza a impregnar fuertemente las relaciones de género y clase.

### Bibliografía

- Bachiller, S. (editor) (2015) *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central*. Río Gallegos, UNPA- Miño y Dávila Editores.
- Baeza, B. (2009) "Desigualdad social en Comodoro Rivadavia". Foro Comodoro ¿cuál es su futuro?, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, B. (2010) "Andá a tirar la cuña" ... Desigualdades económicas y desigualdades simbólicas: el caso de los trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia, Chubut". 4º Jornadas de Historia de la Patagonia.
- Baeza, B. y Grimson, A. (2011) "Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social", en: *Mana: Estudos de Antropologia Social*, vol. 17, nro. 2. Rio de Janeiro, PPGAS-Museu Nacional.
- Barrón López, S. (2012) "Entre calzas y propinas. Sexualización y violencia laboral", en: Jones, D., Figari, C. y Barrón López, S. (coords.) *La producción de la sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- Bellucci, M. (1992) "De los estudios de la mujer a los Estudios de género: han recorrido un largo camino", en: Fernández, Ana María (comp.) *Las Mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires, Paidós.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- Cabral Marques, D. (2007) "El período mosconiano (1922- 1930). La argentinización de los yacimientos estatales y la construcción compulsiva de una simbología integrativa", en: *Saqueo Petrolero*. Buenos Aires, NPEL- IPS.
- Cabral Marques, D. (2008) "La constitución de una "gran familia": Trabajadores e identidades sociolaborales en las empresas extractivas estatales de la Patagonia Austral". III Jornadas de Historia de la Patagonia.
- Cabral Marques, D. (2011) "Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y en la Cuenca del Golfo San Jorge". IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia.

- Ciselli, G. (2002) "Trabajo femenino en la industria petrolera de Chubut (1919-1962)", en: *Andes*, número 13, Universidad Nacional de Salta.
- Ciselli, G. (2004) *Pioneras astrenses. El trabajo femenino en el pueblo de una compañía patagónica, 1917-1962*. Buenos Aires, Editorial Dunken.
- Crespo, E. (2009a) "Tras las huellas de las feministas maternalistas en una comunidad minera estatal en Argentina. Comodoro Rivadavia (1907-1930)", en: Crespo, E. y González, M. (eds.) *Mujeres en palabras de mujeres*. Secretaría de Cultura del Chubut, Fondo Editorial Provincial.
- Crespo, E. (2009b) "Cuestión de familia. Imágenes de mujeres en conmemoraciones centenarias. Cuenca del Golfo San Jorge", en: *La aljaba*, volumen 13, segunda época.
- Crespo, E. (2009c) "Petróleo y rituales de belleza. Más allá del ritual de belleza. Las reinas del petróleo en sus imágenes y palabras", en: Crespo, E y González, M. (eds.) *Mujeres en palabras de mujeres*. Secretaría de Cultura del Chubut, Fondo Editorial Provincial.
- Elias, N. y Scotson, J. (2000) *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Elizalde, S. (2013) "Mujeres jóvenes y significaciones mediáticas del género y la sexualidad", en: *Revista Trampas de la comunicación y la cultura*, número 76. UNLP.
- Faur, E. (2004) *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Santafé de Bogotá, Arango Editores, UNICEF.
- González, M. S. (2006) "Efectos de la crisis de los 90 en el trabajo y la vida cotidiana de mujeres de sectores populares. El caso de Comodoro Rivadavia en la Patagonia argentina". II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba.
- Greilich, M. (2008) "El rol de la mujer en la Sociedad Ypefiana". I Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Relaciones de Género, Comodoro Rivadavia.
- Grimson, A. (2009) "Legitimidades Culturales de la Desigualdad Social en la Argentina". LASA International Congress.
- Grimson, A. (2011) *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Infeld, A. (2009) *Pobres y prostitutas. Políticas sociales, control social y ciudadanía en Comodoro Rivadavia (1929-1944)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Jelin, E. (1995) "Familia y género: notas para el debate", en: *Estudios feministas*, volumen 3, número 2.
- Johnson, M. y Lakoff, G. (1995) "Metáforas orientacionales", en: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, segunda edición.
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002) "The study of boundaries in the social Sciences", en: *Annual review of Sociology*, número 28, 167-195.
- Merklen, D. (2013) "Las dinámicas contemporáneas de la individuación", en: Castel, R.; Kessler, G.; Merklen, D. y Murard, N. (Eds.), *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires, Paidós.

- Montanari, C. y Schargorodsky, E. (2013) "Comentarios en línea: argumentación de usuarios de Cadena 3 sobre la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas". VI Encuentro Panamericano de Comunicación. Córdoba, Argentina.
- Palermo, H. (2014) "Fisonomías sociales en Comodoro Rivadavia y experiencias obreras en torno al trabajo petrolero", en: *Intersecciones en Antropología*, volumen 15, número 2.
- Palermo, H. (2015) "Machos que se la bancan": masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina", en: *Desacatos: Revista de Antropología Social*, número 47.
- Reygadas, L. (2004) "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional", en: *Política y Cultura*, número 22.
- Reygadas, L. (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthropos.
- Sennett, R. (2009) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama. Décima edición.
- Tilly, C. (2000) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.
- Tonetti, L. (2010) "Tiempo negro, tiempo no renovable: imágenes del uso del tiempo en el sector petrolero (2001-2008)". 4º Jornadas de Historia de la Patagonia.
- Valles, M. (1998) *Técnicas cualitativas de investigación social y reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Síntesis.
- von Storch, M. V. (2005) "Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, Somisa en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios postconvertibilidad". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo.